

Agricultura y paneles solares buscan encajar

● Empiezan a ver la luz las primeras experiencias comerciales de proyectos agrovoltaicos en Catalunya



Imagen de la finca de Familia Torres en Sant Martí Sarroca

proyectos agrovoltaicos Catalunya

<https://www.lavanguardia.com/dinero/20260526/11546014/proyectos-agrovoltaicos-catalunya.html>

Lorena Farràs

Martes, 26 mayo 2026

En Francia, donde la generación eléctrica con agrovoltaica se recompensa con unos precios muy superiores a los del mercado, es frecuente ver paneles solares entre viñedos u otros cultivos agrarios. No así en Catalunya, donde hasta ahora solo había habido instalaciones experimentales debido a los mayores costes que supone instalar paneles solares entre cultivos, que duplican los de un parque solar convencional. Uno de los primeros en atreverse a dar el paso ha sido el Grupo Nufri, que está instalando 1.400 paneles solares con una generación de 900 kW en una finca frutícola ubicada en Vilanova de Segrià. Nufri, un grupo agroindustrial con sede en Mollerussa que ha expandido su actividad al sector energético, ha anunciado que está tramitando otra planta agrovoltaica en Puiggròs.

El interés para que agricultura y paneles solares encajen es grande, tanto entre el sector agrario como entre el mundo de la energía. Para el sector energético es una fórmula de conseguir suelo para sus proyectos, mientras que, para el payés, la generación eléctrica es un ingreso extra, a la vez que los árboles y plantas se protegen de la insolación, el granizo y las heladas gracias a los paneles. Además, “es la mejor utilización que se puede hacer de un bien tan escaso como es el suelo”, señala Salvador Salat Mardaras, codelegado en Catalunya de la Unión Española Fotovoltaica (Unefcat). El problema es que agricultura y paneles solares no siempre encajan.

“Para el promotor es mucho más complejo, tanto por los mayores costes como por la complejidad normativa”, reconoce Salat. “También para el agricultor es mucho más fácil cultivar un campo que no tiene paneles”, añade el codelegado de Unef. En este sentido, Jaume Pedrós Palau, responsable de

regadíos de Unió de Pagesos, recuerda que “las plantas y los árboles necesitan sol para crecer” y que “con el precio al que se paga la generación eléctrica es muy complicado que los números salgan a cuenta”. Además de ser agricultor, Pedrós posee una pequeña planta solar convencional.

“Es necesario ver si las ventajas de encajar agricultura y paneles solares compensan los sobrecostes y los inconvenientes”, indica Eloi Montcada, responsable del Clúster Vitivinícola de Catalunya (Innovi). Determinar si compensa o no es precisamente el objetivo de los varios pilotos puestos en marcha. En el marco del proyecto Solarwine, Família Torres ha instalado 65,54 kW para autoconsumo en unos viñedos de Sant Martí Sarroca. Aunque aún no se ha recolectado la primera cosecha tras la instalación de los paneles, Mireia Torres Maczassek, directora de Innovación y Sostenibilidad de Torres, avanza que “la sombra parcial generada por los módulos fotovoltaicos puede reducir el estrés térmico de la planta y la demanda evaporativa, favoreciendo una mejor regulación hídrica de la viña y, en consecuencia, una mayor resiliencia ante episodios de calor extrema y condiciones climáticas cada vez más severas”.

Sin salir de la viña, la empresa KM0 Energy ha diseñado un proyecto piloto de agrovoltaica con dos bodegas del Moianés y está trabajando en un piloto en Cornudella de Montsant que se enmarca dentro del proyecto Comenagro, que es impulsado por Incavi y el Clúster de l'Energia Eficient de Catalunya. “Tecnológicamente es viable; es más un tema de costes”, afirma Daniel Pérez Barberà, responsable de desarrollo de negocio de KM0 Energy.

También el Institut de Recerca i Innovació Agroalimentària (Irta) está llevando a cabo proyectos piloto. El primero fue en un campo de cultivos de manzanas en Mollerussa y ahora están desarrollando un segundo piloto con cereales. “Los resultados obtenidos demuestran que la combinación es factible, pero hace falta optimizar el manejo de la planta para conseguir su máximo potencial porque, al quitarles luz, los manzanos pierden producción”, reconoce Luis Asín Jones, investigador en fructicultura del IRTA.